

## **De los bites a la crema solar. Transformaciones urbanístico-productivas en un barrio de Barcelona, España**

*José A. Mansilla*

Ostelea, Escola Universitària de Turisme – Universitat de Lleida  
Observatori d'Antropologia del conflicte Urbà (OACU)

Barcelona es una de las más importantes ciudades turísticas del mundo. De hecho, el *Global Destination Cities Index 2016* la muestra como la 12ª ciudad, a nivel planetario, en número de pernoctaciones y la 3ª a nivel europeo solo por detrás de Londres y París. Los últimos datos muestran que 27 millones de turistas visitaron la ciudad en 2015 y, para 2016, unas 8,2 millones de personas se alojaron en hoteles y en torno a 600 mil en hostales, pensiones y apartamentos turísticos legales. Hace solo 25 años, Barcelona era una ciudad muy diferente que vivía un proceso acelerado de cambio dejando atrás su pasado industrial. Después de los Juegos Olímpicos (JJOO) de 1992, la ciudad nunca fue la misma.

Este cambio ha supuesto profundas implicaciones en diferentes partes de la ciudad, por ejemplo, en el popular barrio del Poblenou, el cual fue escogido precisamente para alojar la Vila Olímpica de 1992. Sin embargo, esta no fue la última de las reformas urbanísticas que sufrió el Poblenou. Poco después, un mayor número de antiguas industrias y factorías fueron demolidas y, en su lugar, nuevas y no muy asequibles promociones inmobiliarias ocuparon su lugar en las denominadas “nuevas áreas de centralidad” de Diagonal Mar y el Front Marítim. El carácter popular de esta parte de la ciudad cambió con la llegada de nuevos vecinos y vecinas de clases medias y altas.

Con el nuevo milenio, el Poblenou fue objeto de transformación de nuevo. El Ajuntament decidió crear un Distrito Tecnológico, el 22@, dentro de sus fronteras. Sin embargo, pocos años después las prometidas empresas tecnológicas no llegaron y el área, en su lugar, se llenó de hoteles y apartamentos turísticos que aparecieron como consecuencia de las políticas públicas destinadas a insertar a Barcelona en la economía global. Los alquileres subieron, el comercio tradicional desapareció y el vecindario se auto-organizó para luchar contra estas dinámicas. En mayo de 2016, después de la ocupación simbólica de un solar destinado a un futuro hotel, *Ens Plantem*, plataforma social de conformación muy heterogénea, había nacido.

Esta investigación está basada en una aproximación etnográfica a la respuesta social ofrecida a la siempre penúltima transformación urbanística que parece vive el barrio.